



I Ruinas sobre ruinas: de los aposentos de Tezcatlipoca a las aulas de la Universidad

Leonardo López Luján¹

En sus casi setecientos años de vida, la ciudad de México ha estado marcada por el trágico sino de la sustitución arquitectónica, como bien lo hiciera notar uno de sus más ilustres cronistas.² Nuestra cultura urbana ha mostrado, en ese sentido, mucho más analogías con Nueva York que con Barcelona, puesto que las nuevas edificaciones no han solido sumarse de manera paulatina al paisaje citadino, conformando anillos concéntricos desde un casco primigenio hasta una periferia siempre modernizadora. Todo lo contrario, en la ciudad de México se ha perpetuado por siglos la idea de que un presente vigoroso debe por fuerza nutrirse de las cenizas de su pasado. Llevada a la práctica, esta creencia ha tenido como corolario la irremisible desaparición de buena parte de nuestro patrimonio monumental. Así sucedió, por ejemplo, con la bulliciosa y superlativa Tenochtitlan, sede imperial de la *excan tlahtoloyan* o Triple Alianza, la cual fue sistemáticamente arrasada para ceder su plaza al recio asentamiento de los conquistadores y los primeros colonos españoles. De dicho asentamiento, por desgracia, tampoco queda hoy piedra sobre piedra, pues sucumbió a la euforia constructiva de una pujante ciudad barroca

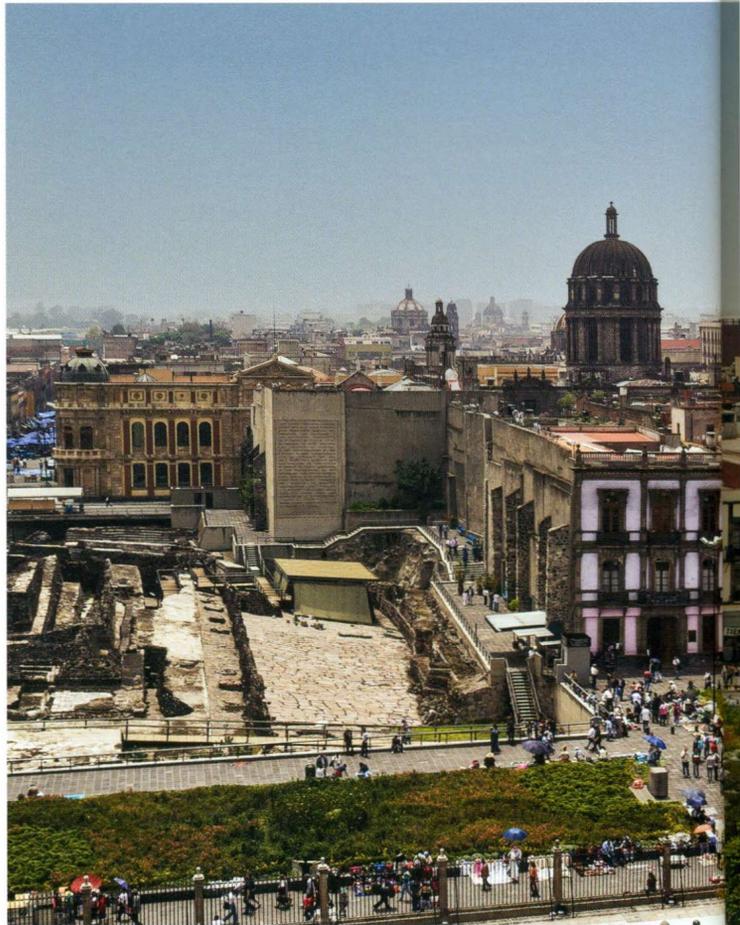
▼▼▼
¹ En la elaboración de esta investigación gocé del invaluable apoyo de la Fundación Herdez y, en particular, de su directora Azucena Suárez De Miguel. Agradezco igualmente la ayuda brindada por Raúl Barrera Rodríguez, Michelle De Anda, Alfredo López Austin, Diego Matadamas, Eduardo Matos Moctezuma, Guilhem Olivier y Rosa Guadalupe de la Peña Virchez.

² Guillermo Tovar de Teresa, *La Ciudad de los Palacios: crónica de un patrimonio perdido*, México, Fundación Cultural Televisa, 1991, v. 1, pp. 1-19.



que era engrandecida con la riqueza agrícola, ganadera y minera de todo el virreinato. Ésta, a su vez, sería mayoritariamente suplantada por la urbe neoclásica del periodo borbónico que tanto admiraron los viajeros del siglo XIX y que Charles Latrobe bautizó como "la ciudad de los palacios". Más tarde, la capital liberal de la joven república, al triunfar sobre los poderes desmesurados de la Iglesia, no tuvo miramientos ante la demolición de las más insignes muestras del arte conventual novohispano. Y algo similar se viviría después en la metrópolis porfiriana y en la del México revolucionario, cuando se impuso sobre un sinnúmero de puentes, acueductos, plazuelas, calles y casas la despiadada lógica del cristal, el acero, el cemento y el asfalto.

Esta prolongada tradición sustitutiva ha tenido otra ostensible consecuencia: la heterogeneidad del Centro Histórico de la ciudad de México, ciertamente aclamado en el mundo entero por atesorar la mayor concentración de monumentos del continente americano. Es de lamentar, empero, que antes de su designación como Patrimonio de la Humanidad, las viejas construcciones siguieran siendo presa fácil de la ignorancia y la ambición de los capitalinos, quienes las derribaban una a una sin percatarse —o sin querer hacerlo— de que muchas de ellas poseían valores históricos y artísticos dignos de ser preservados para la posteridad. En su lugar levantaron por doquier inmuebles dispares e incluso disparatados, como si se tratara de los árboles de muy variadas especies que proliferan en una jungla feroz y, en especial, de aquellos que crecen estrangulando a sus predecesores. Basta con recorrer unas cuantas calles de nuestro centro para constatar la tan poco armónica convivencia de una arruinada pirámide con una iglesia colmada de retablos dorados, de una recargada mansión pro-



Vista de la Calle de Seminario, a la izquierda el Proyecto Templo Mayor y a la derecha el bloque de edificios donde se encuentra la Fundación Herdez, 2010.

Foto de Agustín Estrada.



yectada por Guerrero y Torres con un sobrio palacio concebido por Tolsá, o de un ecléctico recinto marmóreo consagrado al culto de las artes con una mole de concreto martelinado dedicada a la supremacía del dinero y las finanzas.

A la postre, el Centro Histórico de la ciudad de México se ha convertido en un espacio tan rico como disímulo en lo que toca a nuestro legado arquitectónico. Y es precisamente en el corazón de este excepcional escenario donde se localiza la sede de la Fundación Herdez, objeto de este libro. Conviene aclarar aquí que el bellissimo edificio del siglo XVIII que ahora ocupa esta activa institución ejemplifica a la perfección esa cultura urbana de la sustitución a la que nos acabamos de referir. En efecto, bajo sus cimientos yacen las ruinas de otras dos importantísimas construcciones de tiempos idos: una de raíces europeas que se remonta a las primeras décadas de la época colonial, más abajo, otra de factura indígena que data del periodo mexica. Como descubriremos a continuación en nuestro breve recorrido histórico y arqueológico, pese a las obvias diferencias formales existentes entre estos tres edificios superpuestos, todos ellos comparten una misma vocación cultural y educativa.

TENOCHTITLAN: LA CIUDAD Y SU RECINTO SAGRADO

En los albores del siglo XVI, Tenochtitlan vivía el máximo de sus esplendores. En los 13.5 kilómetros cuadrados que entonces llegó a abarcar, la megalópolis insular no sólo comprendía los cuatro grandes cuadrantes urbanos o *nauhcampan* de Atzacualco, Cuepopan, Moyotlan y Teopan, sino también el territorio septentrional de la recientemente anexada ciudad hermana de Tlatelolco. Se calcula de manera conservadora que en esta superficie habrían vivido unos 200 mil individuos, casi todos ellos mexicas, otomíes, xochimilcas y huexotzincas.

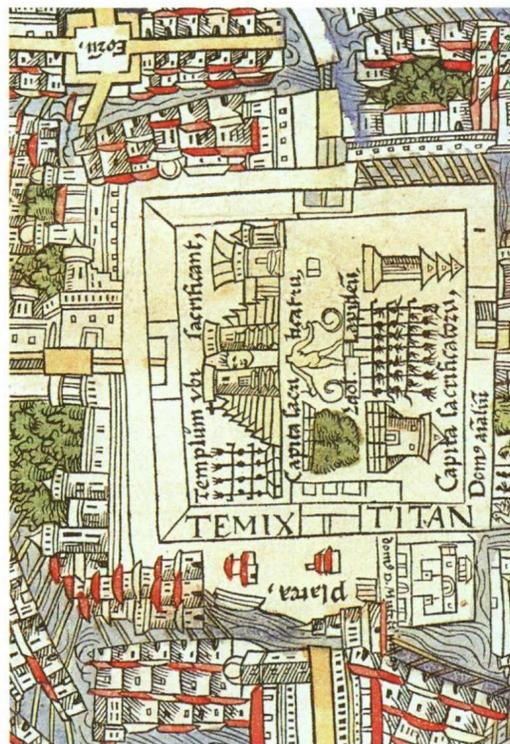
Justo en el corazón de Tenochtitlan se encontraba su recinto sagrado, uno de los escenarios rituales más prominentes



de la historia mesoamericana, centro por antonomasia de propiciación divina y quintaesencia de la cosmovisión nahua. Era, en el plano religioso, la imagen cristalizada del orden cósmico, así como el trasunto divino en el mundo de los humanos, pues ahí se articulaban lo alto, lo medio y lo bajo con los cuatro rumbos del universo, representados éstos por las cuatro calzadas principales de la ciudad. En el plano político y económico, el recinto materializaba el poder centralizado y absoluto: alrededor suyo giraban como satélites los habitantes de los barrios de la isla, los de los asentamientos ribereños del lago y, más allá, los de las provincias tributarias que enviaban periódicamente materias primas y manufacturas a Tenochtitlan.

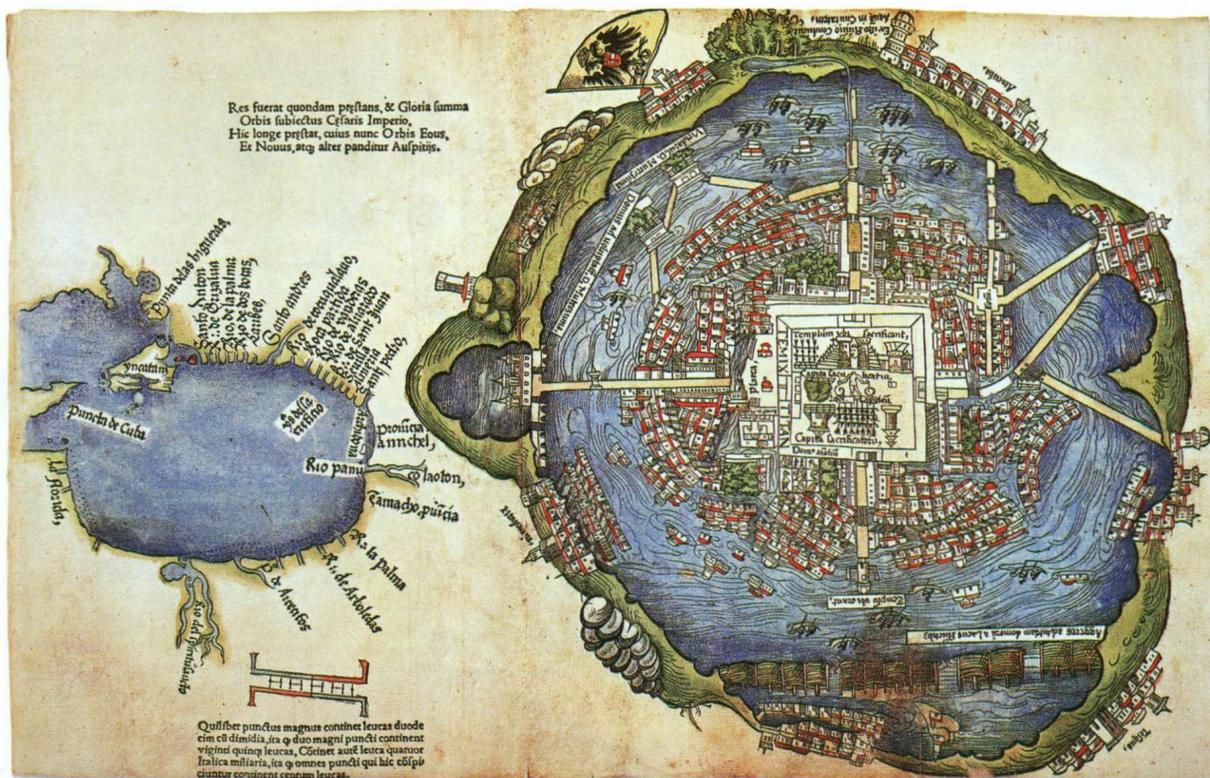
En el contexto global de la urbe, el recinto sagrado estaba completamente circundado por los espacios profanos. Colindaban con él, de manera significativa, la extensa plaza del mercado y los palacios reales de Axayácatl y Motecuhzoma Xocoyotzin, los cuales han cedido hoy su lugar, respectivamente, a nuestro tan vejado Zócalo, al asiento principal del Monte de Piedad y al Palacio Nacional. De manera semejante a lo que podemos observar en la Ciudadela de Teotihuacan, una ancha plataforma enmarcaba el recinto de Tenochtitlan por sus cuatro costados, la cual se interrumpía en tres o cuatro ocasiones para formar los accesos principales. Se ha estimado que este inmenso espacio ceremonial alcanzaba casi las 20 hectáreas de extensión, comprendidas éstas entre las actuales calles de San Ildefonso y González Obregón al norte, Licenciado Verdad al este, Monte de Piedad y Brasil al oeste, y los Patios Marianos del Palacio Nacional al sur.³

En el interior del recinto había decenas de edificios religiosos de todas las dimensiones y formas imaginables: masivas pirámides coronadas por capillas, plataformas rituales, oratorios, aposentos sacerdotales, templos-escuela, palizadas que exhibían los cráneos-trofeo, tarimas donde descansaban los monolitos para la inmolación y el ofrecimiento de sangre y corazones humanos, manantiales y otras réplicas de la geografía sagrada, canchas de juego de pelota y almacenes donde las armas adquirían poder sagrado, edificios todos ellos separados entre sí ya por amplias plazas ya por patios diminutos.



Detalle del plano de 1524 atribuido a Hernán Cortés. Se observa invertido el recinto sagrado de Tenochtitlan. En su interior, en el ángulo superior izquierdo se dibujaron dos torreones que representan el complejo templatario de Tezcatlipoca. Mapoteca Manuel Orozco y Berra, Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera, Sagarpa.

³ Gracias a numerosas excavaciones arqueológicas, se ha podido estimar con bastante certeza que el recinto sagrado tenía unos 460 metros de longitud en dirección norte-sur y 430 metros en sentido este-oeste. Alfredo López Austin y Leonardo López Luján, *Monte sagrado-Templo Mayor: el cerro y la pirámide en la tradición religiosa mesoamericana*, México, INAH/UNAM, 2009, p. 215.

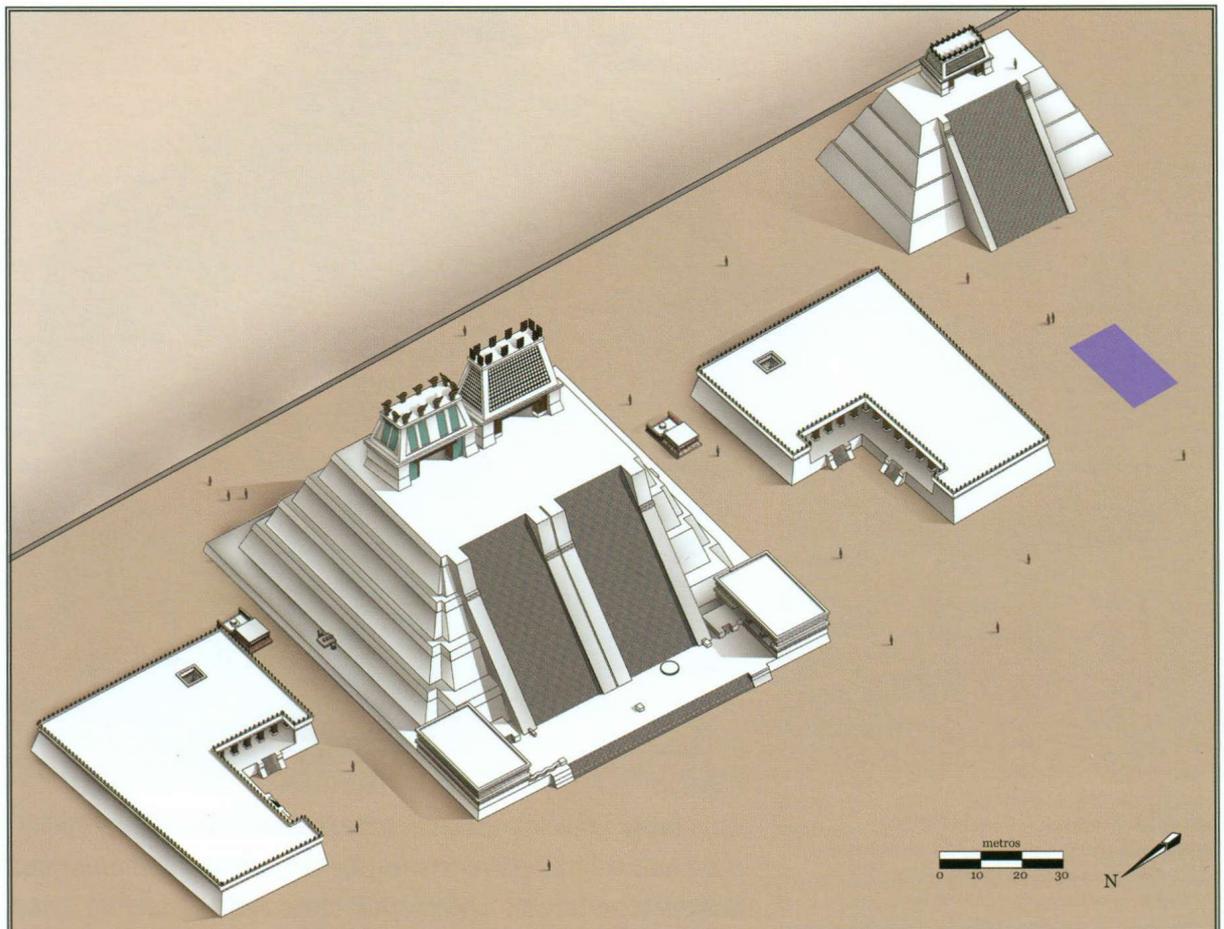


Plano de 1524 atribuido a Hernán Cortés. A la izquierda se representó el Golfo de México con el norte hacia abajo y a la derecha la isla de Tenochtitlan-Tlatelolco con el norte hacia la derecha.

Mapoteca Manuel Orozco y Berra, Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera, Sagarpa.

Éstos eran los escenarios fundamentales del complejísimo culto estatal, patrocinado por el supremo gobierno para propiciar a poderosas divinidades como Huitzilopochtli, Tláloc, Tezcatlipoca, Ehécatl y Xipe Tótec. Se intentaba con ello alcanzar el bien de todos los fieles que moraban en Tenochtitlan y en sus comunidades dependientes, así como el éxito bélico y el agrícola del imperio. Dicho culto estaba supeditado de manera preponderante al *xihpohualli* o ciclo agrícola de 365 días, aunque también se realizaban numerosas actividades litúrgicas que estaban pautadas por el *tonalpohualli* o ciclo adivinatorio de 260 días. Y, más allá de la regular marcha de los calendarios, el Estado también auspiciaba fastuosas ceremonias con motivo de las exequias reales y nobiliarias, la entronización de los gobernantes, el reconocimiento de los soberanos aliados de la *excan tlahtoloyan*, la llegada de los ejércitos triunfantes y el desfile de los cautivos que serían convertidos en víctimas para los dioses. De manera análoga, tanto el estreno de los monoli-





tos sacrificiales como la edificación y continua ampliación de los templos piramidales requerían de solemnidades, de holocaustos y del enterramiento de ricas ofrendas. Finalmente, no debemos olvidar que en el recinto se realizaban ceremonias en las que se pedía el cese de las funestas desgracias enviadas por los dioses para castigar a los seres humanos: las catástrofes agrícolas, las hambrunas, las epidemias, las erupciones volcánicas y los terremotos.

EL TEMPLO DE TEZCATLIPOCA: LA PIRÁMIDE Y SUS APOSENTOS

En el área que hoy comparte la Fundación Herdez –en la calle del Seminario 18– con el edificio de la Primera Universidad –Seminario 11 y Moneda 2– y el Museo de Arte de la Secre-

Representación hipotética del extremo oriental del recinto sagrado de Tenochtitlan. El Templo Mayor se observa al centro, en tanto que la pirámide de Tezcatlipoca se ve en el ángulo superior izquierdo. Con morado se marca el predio ocupado actualmente por la Fundación Herdez.

Dibujo de Michelle De Anda, © Proyecto Templo Mayor.



El dios Tezcatlipoca. *Códice Florentino*, libro I, folio 10r.
 Conaculta-INAH. Reproducción autorizada por el Instituto
 Nacional de Antropología e Historia.

taría de Hacienda y Crédito Público –Moneda 4– se elevó en época prehispánica el majestuoso complejo templario dedicado al omnipresente y todopoderoso Tezcatlipoca.⁴ Como es bien sabido, éste era un dios tan venerado como temido entre los mexicas, quienes lo tenían como “el mayor de sus mayores dioses” y como “poseedor del cielo y de la tierra”.⁵ Marcado por su carácter voluble, Tezcatlipoca era un numen misericordioso y, a la vez, el sembrador por excelencia de las discordias. Se contaba que, dependiendo de su cambiante voluntad, daba o quitaba las riquezas a los seres humanos, y que era tanto el causante de las conductas disolutas de los adúlteros así como el responsable de su posterior absolución.

De acuerdo con fray Diego Durán, la indiscutible jerarquía de Tezcatlipoca se constataba en su templo piramidal, “no menos galano y torreado y almenado que el de Huitzilopochtli; edificado con tanta curiosidad de efigies, tallas y revocados, que aplacía cualquiera vista”.⁶ Tan elogiosos calificativos son esclarecidos por el dominico en otro pasaje de su monumental *Historia*, donde describe esta construcción con detalle:

El templo en que estaba este ídolo era alto y hermosamente edificado. Tenía, para subir a él, ochenta gradas, al cabo de las cuales, había un remanso, de doce o catorce pies de ancho y, junto a él, un aposento, ancho y largo, de tamaño de una sala; la puerta, ancha y baja... Esta sala estaba toda entapizada de mantas galanas, labradas a su modo, de diversos colores y labores, todas llenas de plumas...

La puerta de la pieza estaba siempre cubierta con un velo o antepuerta de muchas labores, de suerte que esta cámara siempre estaba cerrada u oscura, y el ídolo, oculto y cerrado. Al cual lugar nadie era osado entrar, sino solos los sacerdotes que para el culto y servicio de este ídolo estaban diputados.

Frontero de la puerta de esta sala, arrimado a la pared, había un altar del altor de un hombre y, sobre él, una peana de palo, de un palmo de altor, sobre la cual estaba puesto el ídolo en pie [...]



⁴ Ignacio Alcocer, *Apuntes sobre la antigua México-Tenochtitlan*, México, IPGH, 1935, pp. 55-56 y plano del centro de la ciudad de México entre pp. 16 y 17; Ignacio Marquina, *El Templo Mayor de México*, México, INAH, 1960, pp. 65-67; Guilhem Olivier, *Tezcatlipoca: burlas y metamorfosis de un dios azteca*, México, FCE, 2004, pp. 297-298.

⁵ Véase Guilhem Olivier, *Tezcatlipoca*, pp. 31-89.

⁶ Fray Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España e islas de tierra firme*, México, Porrúa, 1984, v. 1, p. 48; cf. Joseph de Acosta, *Historia natural y moral de las Indias*, México, FCE, 1962, pp. 238-239.

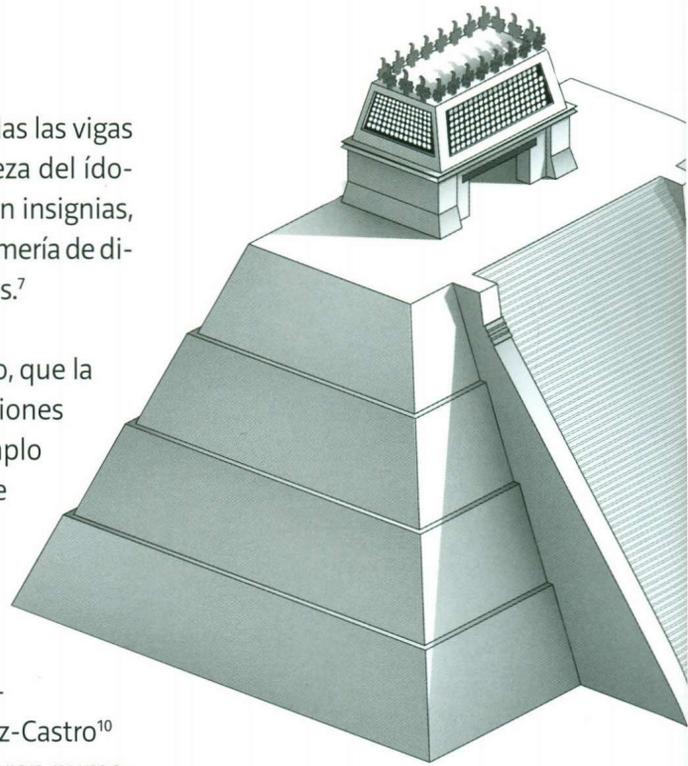


También tenían en esta pieza pintadas todas las vigas de pinturas a su tosco modo, y sobre la cabeza del ídolo, un guardapolvo, adornado de plumería, en insignias, divisas y armas muy de ver con otra mucha plumería de diversas hechuras, guarnecidas de oro y piedras.⁷

Resulta evidente, a partir de la lectura de este texto, que la pirámide de Tezcatlipoca era la segunda en dimensiones de toda la ciudad, colocándose sólo atrás del Templo Mayor, el cual poseía entre 113 y 120 escalones, e inmediatamente adelante del de Ehécatl con 60 peldaños.⁸

Los valiosos datos históricos proporcionados por Durán se complementan con la información recuperada por los arqueólogos Rosa Guadalupe de la Peña Virchez en 1987,⁹ Guillermo Pérez-Castro¹⁰ en 1988 y Laura del Olmo en 1994,¹¹ quienes excavaron numerosos pozos y trincheras en el interior del Museo de Arte de la SHCP. Allí lograron exhumar fragmentos de muros, escalinatas y alfardas que nos ayudan a completar nuestra imagen de la gran pirámide. Gracias a ellos, por ejemplo, estamos enterados de que sus ruinas se localizan al sureste y no al sur de las del Templo Mayor, que su fachada principal se orienta hacia el poniente y no al septentrión, y que cuenta con al menos tres fases constructivas. También nos aclaran que la base, de basalto y andesita, tiene restos de recubrimientos de estuco y pigmento rojo, en tanto que la escalinata está flanqueada por alfardas típicamente mexicas de doble inclinación.

A partir de los vestigios allí expuestos y de acuerdo con nuestro propio levantamiento topográfico digital, podemos estimar que la pirámide de Tezcatlipoca medía unos 44 metros en sentido norte-sur y 28 metros en sentido este-oeste, y que su escalinata contaba con un poco más de 18 metros de ancho. Si tomamos en cuenta la altura de cada peldaño, de alrededor de 26 centímetros, la base piramidal habría alcanzado una elevación de 20.75 metros y, si le añadimos la capilla del dios y las almenas que la coronaban, unos 30 metros.



Representación hipotética de la pirámide de Tezcatlipoca. Dibujo de Michelle De Anda, © Proyecto Templo Mayor.



- ⁷ Fray Diego Durán, *Historia*, v. 1, pp. 38-39.
- ⁸ Ignacio Marquina, *El Templo Mayor*, pp. 44, 66, 68; Fray Diego Durán, *Historia*, v. 1, pp. 19-20, 64.
- ⁹ Rosa Guadalupe de la Peña V., "Informe de la excavación arqueológica efectuada en el edificio del ex-Arzobispado de México", México, INAH, 1987, 13 páginas, 27 fotografías y 1 plano.
- ¹⁰ Guillermo Pérez-Castro Lira *et al.*, "El cuauhxicalli de Moctezuma I", *Arqueología*, n. 5, 1989, pp. 131-151.
- ¹¹ Eduardo Matos Moctezuma, "Tezcatlipoca, Espejo que Humea", *Antiguo Palacio del Arzobispado*, Miguel León-Portilla (coord.), México, SHCP, 1997, pp. 26-41; Laura del Olmo Frese, "Conservación arqueológica en el edificio del Antiguo Arzobispado", *Excavaciones del Programa de Arqueología Urbana*, Eduardo Matos Moctezuma (coord.), México, INAH, 2003, pp. 215-226.





En la misma área, los arqueólogos del Instituto Nacional de Antropología e Historia exhumaron varias esculturas. Una de ellas aún está empotrada en el extremo septentrional de la fachada principal, a tan sólo 85 centímetros sobre el piso prehispánico original.¹² Se trata de una talla en basalto con pigmento rojo que representa la cabeza de una de las múltiples deidades del pulque, pues porta, entre otros atributos, un ornamento nasal en forma de Luna (*yacametzli*).¹³ Su presencia en ese lugar cobra pleno sentido cuando recordamos que Tezcatlipoca no sólo era una deidad de naturaleza lunar, sino que sacrificó al dios del pulque Ometochtli para que la humanidad pudiera disfrutar de su deliciosa bebida embriagante.¹⁴ Otra escultura de grandes proporciones que bien pudo pertenecer al complejo templario de Tezcatlipoca es una cabeza de serpiente detectada en 1989 en la esquina de la Casa de la Primera Imprenta de América y que aún se exhibe en su interior.¹⁵

Aún más espectacular es el monolito que fue bautizado como la "Piedra del Antiguo Arzobispado", el cual posee considerables analogías con la Piedra de Tízoc.¹⁶ Descubierto en 1988 bajo el patio occidental del Museo de Arte, es uno de los dos cilindros pétreos que se utilizaban en el llamado "sacrificio gladiatorio": por un lado, el *temalácatl* era la breve palestra donde luchaba el cautivo mal armado contra los guerreros sacrificadores; por el otro, el *cuauhxicalli* recibía su cuerpo herido para la irremisible extracción del corazón y la subsecuente ofrenda de sangre al Sol y a la Tierra.¹⁷ Cualquiera que sea de ellos, lo importante es que la Piedra del Antiguo Arzobispado fungió, al igual que la de Tízoc, como un memorial que glorificaba las conquistas del soberano mexica en turno y las de sus venerados antecesores.

Pero volvamos a la información de carácter histórico. Según el propio Durán, al frente de la pirámide de Tezcatlipoca se encontraba una serie de construcciones menores pertenecientes a este mismo complejo templario. Nos aclara al respecto:

Tenía [el templo de Tezcatlipoca] dentro de su patio y cerca muchos aposentos; unos, de las dignidades de aquel templo, que había particulares...

¹² Laura del Olmo Frese, "Conservación arqueológica", p. 223.

¹³ Mide 36 por 35 por 30 centímetros.

¹⁴ Guilhem Olivier, comunicación personal, octubre de 2014. En la mitología nahua, a Tezcatlipoca se le adjudica el haber embriagado con pulque a Quetzalcóatl.

¹⁵ Leonardo Meraz Quintana, "Permanencia y cambio de la casa de la primera imprenta de América: una semblanza histórico-arquitectónica", *Casa de la Primera imprenta de América*, X aniversario, México, UAM, 2004, p. 130.

¹⁶ Esculpido en una andesita rosácea y con dimensiones de 64-76 por 224 centímetros, este cilindro se encuentra en la actualidad en la Sala Mexica del Museo Nacional de Antropología (inv. 10-393459). La cara superior tiene tallada la representación convencional del Sol y la lateral una secuencia de once escenas, cada una conformada por un guerrero sometiendo a una deidad que personifica al señorío particularizado con un glifo toponímico.

¹⁷ Guillermo Pérez-Castro Lira et al., "El cuauhxicalli de Moctezuma I"; Michel Graulich, "On the So-Called 'Cuauhxicalli of Moctezuma Ilhuicamina', the Sánchez-Nava Monolith", *Mexicon*, v. 14, n. 1, 1992, pp. 5-10; Alfredo López Austin y Leonardo López Luján, "La historia póstuma de la Piedra de Tízoc", *Arqueología Mexicana*, n. 102, 2011, pp. 60-69; Eduardo Matos Moctezuma, "La Piedra de Tízoc y la del antiguo Arzobispado", *Escultura monumental mexicana*, Eduardo Matos Moctezuma y Leonardo López Luján, México, FCE, 2011, pp. 291-327; Elizabeth Hill Boone y Rochelle Collins, "The Petroglyphic Prayers on the Sun Stone of Motecuhzoma Ilhuicamina", *Ancient Mesoamerica*, v. 24, 2013, pp. 225-241.

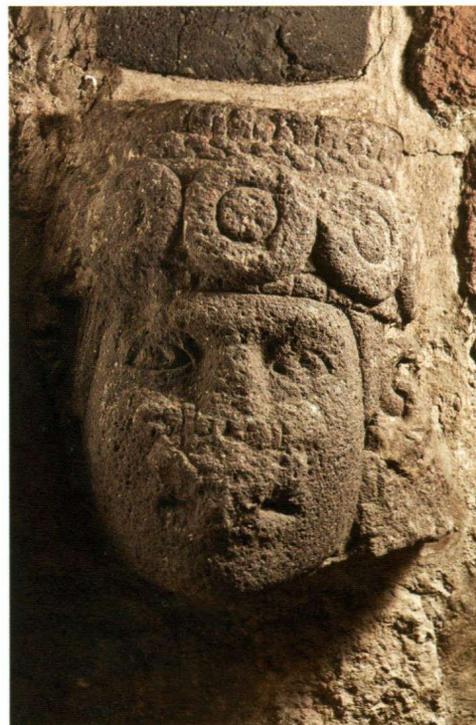




Había también aposentos de mancebos recogidos, que servían ya en el culto y ceremonias a los viejos prebendados, guardando su recogimiento y pobreza y obediencia y ejercitándose ya en la misma penitencia que los ancianos. Había también aposentos de mozas recogidas y religiosas [...]¹⁸

Lamentablemente, cuando se recimentó el edificio de la Fundación Herdez, entre 1996 y 1997, se desaprovechó la oportunidad única de explorar los niveles prehispánicos del predio para corroborar la existencia y conocer la configuración de tales aposentos. Una suerte contraria corrió el vecino edificio de la Antigua Universidad, cuyos cimientos fueron excavados recientemente por el Programa de Arqueología Urbana del INAH. De acuerdo con el arqueólogo Raúl Barrera, líder del equipo de investigación, ahí se detectaron los restos de un impluvio rectangular estucado.¹⁹ Eso significa, en pocas palabras, que se penetró hasta el piso de un aposento que estuvo dotado de un pequeño patio peristilo con compluvio, es decir, con una abertura rectangular en el techo por la que salía el humo de los braseros y penetraban el aire, la luz y la lluvia. De manera sugerente, décadas atrás había sido descubierto un impluvio muy parecido en los aposentos de la llamada Casa de las Águilas.²⁰

A partir de la conjunción de tales datos históricos y arqueológicos, pudiéramos inferir que los inmuebles coloniales de la Fundación Herdez y de la Primera Universidad, ubicados inmediatamente al oeste del Museo de Arte de la SHCP, se encuentran justo encima de un antiguo *telpochcalli*, el templo-escuela cuyo patrón era el mismísimo Tezcatlipoca.²¹ A diferencia del *calmécac*, protegido por Quetzalcóatl y dedicado a la enseñanza de niños y jóvenes de extracción nobiliaria, al *telpochcalli* asistían por lo común los hijos de los plebeyos. Éstos, desde temprana edad, servían arduamente al culto del dios tutelar, formando parte de un aposento colectivo de varones o de doncellas en el que se organizaba el servicio eclesiástico, se proporcionaban conocimientos útiles para la vida futura y se modelaba la moral.²²



Cabeza de una deidad del pulque empotrada en la fachada principal de la pirámide de Tezcatlipoca.

Foto de Mirsa Orozco, © Proyecto Templo Mayor.



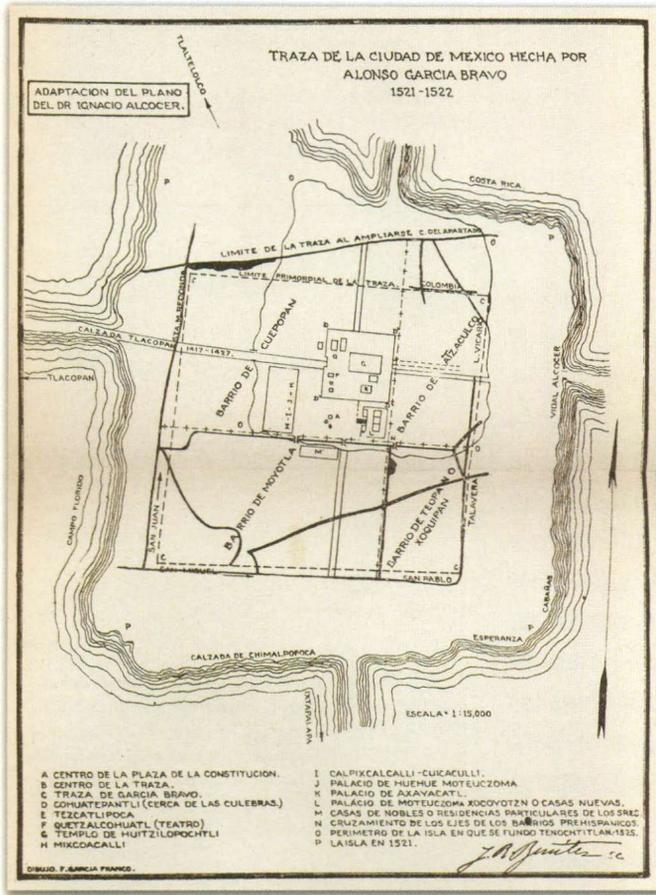
¹⁸ Fray Diego Durán, *Historia*, v. 1, p. 48.

¹⁹ Raúl Barrera Rodríguez, comunicación personal, octubre de 2014.

²⁰ Un impluvio estucado fue descubierto en la Casa de las Águilas. Véase Leonardo López Luján, *La Casa de las Águilas: un ejemplo de la arquitectura religiosa de Tenochtitlan*, México, Harvard / INAH / FCE, 2006, v. 1, pp. 76-77.

²¹ Una idea semejante fue propuesta por Ignacio Alcocer, *Apuntes*, pp. 55-56.

²² Alfredo López Austin y Leonardo López Luján, *El pasado indígena*, México, El Colegio de México / FCE, 2001, pp. 228-231.



Traza de la ciudad de México hecha por Alonso García Bravo. Dibujo basado en el plano de Ignacio Alcocer. Tomado de José R. Benítez, *Alonso García Bravo: planeador de la ciudad de México y su director de obras públicas*, México, Compañía de Fomento y Urbanización, 1933.

Los novicios del *telpochcalli* estaban encargados de barrer, de acarrear leña y agua para el ritual, así como de auxiliar a los sacerdotes en las ceremonias religiosas. Las fuentes los describen como penitentes que se bañaban a media noche con agua fría, se ennegrecían ritualmente el cuerpo, portaban incensarios encendidos sobre sus cabezas y ofrecían constantemente a los dioses las púas de maguey cubiertas con su propia sangre. Pero la enseñanza del *telpochcalli* no se reducía a la religión; también era un centro económico de producción y un semillero de valientes militares. Los varones, por ejemplo, eran allí aleccionados para participar diligentemente en las siembras colectivas, la construcción de canales y la fábrica de edificios religiosos. Se les preparaba igualmente para la guerra: cuando un mancebo tenía vigor y arrojo suficientes, se le enviaba a combate como cargador de vituallas, augurando con ello el inicio de una brillante carrera marcial.

LA CIUDAD DE MÉXICO: EL TRAZADO Y SU PRIMER ASENTAMIENTO

Al visitar el recinto sagrado, los españoles fueron los últimos testigos del fervor religioso del pueblo mexica. Presenciaron allí danzas y cantos inacabables, sacrificios humanos, oblaciones de incienso y alimentos, plegarias desesperadas y mortificaciones rituales, ceremonias todas cuyo sentido nunca lograron descifrar, pero que los horrorizaron. En ausencia de Cortés, ellos mismos dieron comienzo a las hostilidades al tender una emboscada y masacrar a los devotos precisamente en el interior del recinto. A partir de ese fatídico suceso, los días de Tenochtitlan estarían contados.

En agosto de 1521, tras un prolongado asedio, el último reducto de los mexicas cayó en manos de los europeos. La capital insular, víctima de los obuses y del fuego, ofrecía en los





días posteriores a la última batalla un paisaje semidesértico y desolador. Su ocaso no sólo significaba la caída del imperio mesoamericano más poderoso del Posclásico tardío, sino que marcaba el final de la vida autónoma de las sociedades indígenas del centro de México. Como era de esperarse, los conquistadores pronto se entregarían a la tarea de borrar toda huella del pasado prehispánico.

Hacia enero o febrero del año siguiente y ya en calidad de gobernador y capitán general de la Nueva España, Cortés tomó la decisión histórica de fundar sobre las ruinas de Tenochtitlan el centro neurálgico de lo que sería la colonia más próspera del poderío español.²³ Ordenó, en consecuencia, la destrucción sistemática de los templos y de las imágenes de los vencidos. Actuaba entonces de manera muy diferente a como lo habían hecho sus coterráneos durante la reconquista de la península ibérica. Allí, por lo común, no habían osado echar por tierra las mezquitas y las sinagogas más notables. A pesar de su sonada intolerancia religiosa, los españoles las conservaron, a veces acondicionándolas radicalmente para su propia liturgia. Sin duda, este respeto se debía a la relativa proximidad existente entre el cristianismo, el islamismo y el judaísmo, pero sobre todo a que los templos recién apropiados habían sido erigidos bajo concepciones arquitectónicas que no les eran demasiado ajenas a los vencedores. En cambio, al llegar al Nuevo Mundo los españoles encontraron una arquitectura religiosa que obedecía a prácticas muy distintas a las suyas. Unos edificios tan incomprensibles como inútiles para la mentalidad y los usos hispanos sólo podían tener como destino una rápida demolición. Así, en un breve lapso el recinto sagrado de Tenochtitlan fue arrasado, paradójicamente, por las manos indígenas que durante casi doscientos años lo habían construido.²⁴ Con las piedras "demoniacas" del Templo Mayor se levantaría la primera catedral, símbolo inequívoco de la dominación espiritual y militar.

En aquel momento clave de nuestra historia, para planificar lo que a la postre se convertiría en la ciudad europea más pujante de ultramar, fue designado el hábil geómetra y

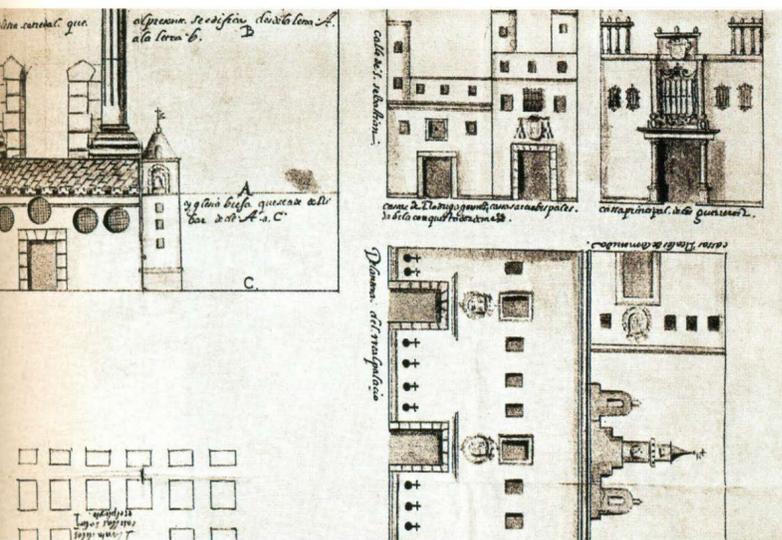
"Plano de la Plaza de la Ciudad de México y de los edificios y calles á ella cercanos", *circa* 1596. En el cuadrante superior derecho se observan las casas arzobispales y de Rodrigo Gómez Dávila, estas últimas ocupadas hoy por la Fundación Herdez y el edificio de la Primera Universidad.

Archivo General de Indias, cód. ref. ES.41091.AGI/26.17//MP-MEXICO,47.



²³ Rita Valero de García Lascurain, *La ciudad de México-Tenochtitlán: su primera traza 1524-1534*, México, Jus, 1991, pp. 64-70.

²⁴ Don Juan Velázquez Tlacotzin, antiguo chihuacóatl o coadjutor de Motecuhzoma Xocoyotzin, coordinó dichas tareas de "reconstrucción de la ciudad". Rita Valero de García Lascurain, *La ciudad de México-Tenochtitlán*, p. 74.



alarife Alonso García Bravo, quien se había destacado poco tiempo atrás por haber construido una efectiva palizada de defensa en Pánuco y un fuerte en la Villa Rica.²⁵ En el cumplimiento de su nuevo encargo, el extremeño concibió un núcleo urbano conocido como "la traza", donde residirían los españoles y cuyos linderos corresponden aproximadamente con las actuales calles de Apartado y Perú al norte, la Santísima al este, San Juan de Letrán al oeste y San Jerónimo al sur. En torno a ese espacio central y en una suerte de *apartheid*, se

asentarían los indígenas en los antiguos cuadrantes urbanos de Tenochtitlan, ahora bautizados como San Sebastián, Santa María, San Juan y San Pablo.²⁶

Además, García Bravo crucificó el Templo Mayor al prolongar y hacer que se intersectaran las cuatro grandes calzadas que confluían en tiempos prehispánicos hasta los accesos del recinto sagrado. Creó así el *cardo maximus* de la ciudad que corría de norte a sur sobre las actuales calles de Argentina, Seminario y Pino Suárez, y el *decumanus maximus* que lo hacía de este a oeste a lo largo de las modernas calles de Guatemala y Tacuba.²⁷ A continuación, estableció los límites de la Plaza Mayor tomando como base la después llamada "acequia real" y las fachadas de los dos principales palacios mexicas. Estos últimos le servirían igualmente como directrices para trazar calles y manzanas: las Casas Viejas de Axayácatl para las del occidente y las Casas Nuevas de Motecuhzoma para las del oriente.²⁸

Concluida la planificación, Cortés comenzó a repartir solares a finales de 1523, tarea ésta de la que poco después se haría cargo el propio Cabildo.²⁹ A cada español se le otorgó un solar por haber contribuido en la cruzada de conquista y otro más como nuevo vecino de la ciudad. Se tiene noticia de que cada uno medía entre 39.5 y 41.7 metros por lado, lo que significa una superficie de 1,560 a 1,739 metros cuadrados.³⁰ Obvia-

²⁵ José R. Benítez, *Alonso García Bravo: planeador de la ciudad de México y su director de obras públicas*, México, Compañía de Fomento y Urbanización, 1933, pp. 16-21; *Información de méritos y servicios de Alonso García Bravo, alarife que trazó la ciudad de México*, México, Manuel Toussaint (ed.), Imprenta Universitaria, 1956; Rita Valero de García Lascurain, *La ciudad de México-Tenochtitlán*, pp. 78-79.

²⁶ Manuel Toussaint, "Introducción", *Información de méritos y servicios de Alonso García Bravo, alarife que trazó la ciudad de México*, México, Imprenta Universitaria, 1956, p. 18; Rita Valero de García Lascurain, *La ciudad de México-Tenochtitlán*, p. 85.

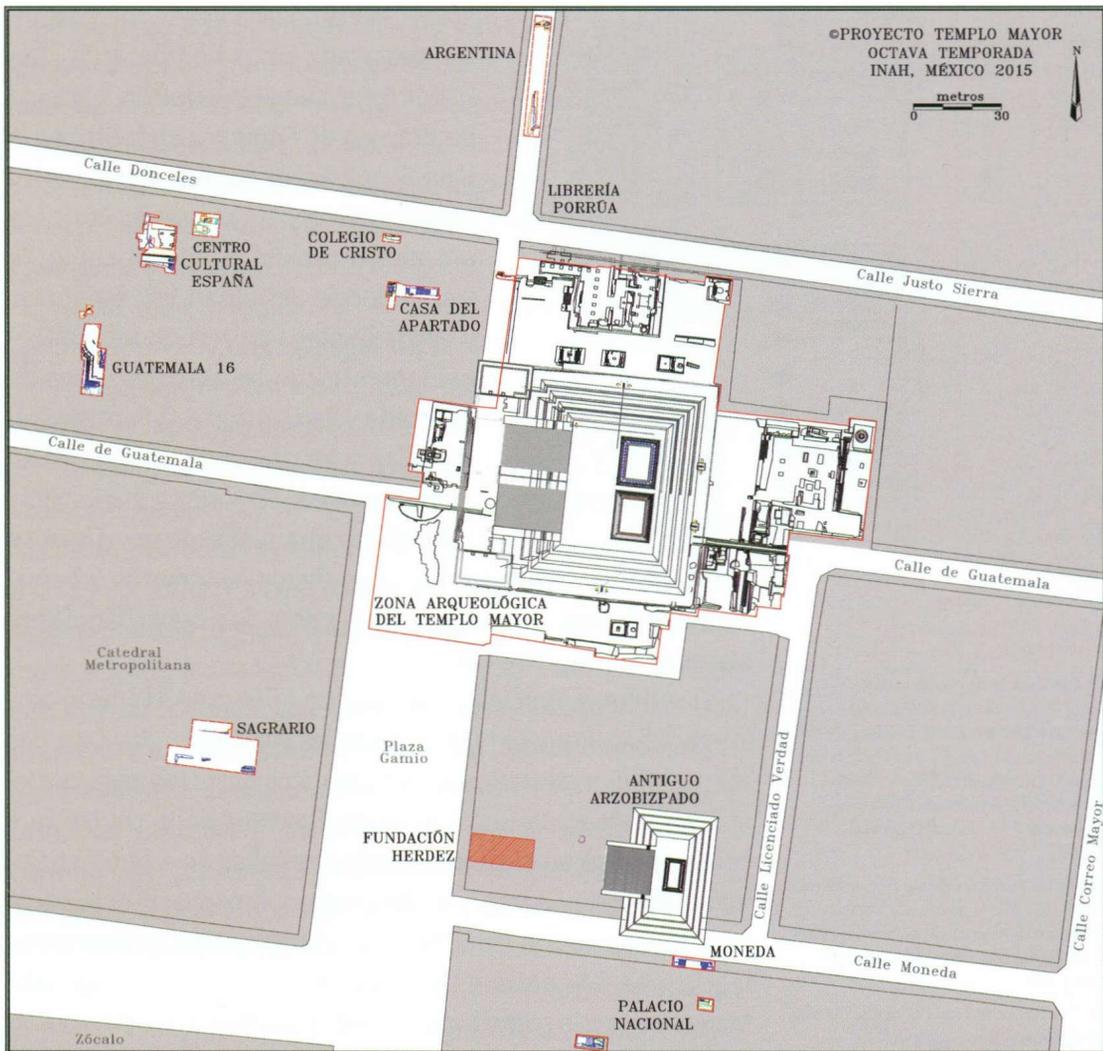
²⁷ Manuel Toussaint, "Introducción", pp. 17-18. De manera interesante, la calle de Guatemala y la paralela de Donceles tienen exactamente la misma orientación que el eje central de la etapa II del Templo Mayor; esto nos indica que García Bravo siguió en su planificación los principales trazos urbanos de Tenochtitlan.

²⁸ El primero de estos palacios ocupaba el área limitada actualmente por las calles de Tacuba, Monte de Piedra, Isabel la Católica y Madero, en tanto que el segundo abarcaba una superficie menor, enmarcada por Moneda, Correo Mayor, Zócalo y Corregidora.

²⁹ Rita Valero de García Lascurain, *La ciudad de México-Tenochtitlán*, p. 95; Miguel Ángel Fernández, *El marco del encuentro*, México, Smurfit Cartón y Papel de México, 1990, p. 93.

³⁰ Rita Valero de García Lascurain, *La ciudad de México-Tenochtitlán*, pp. 108-115; Guillermo Porras Muñoz, *Personas y lugares de la ciudad de México: siglo XVI* (primera serie), México, UNAM, 1988, p. 62.





mente, los terrenos más codiciados eran aquellos que estaban próximos a la Plaza Principal, los cuales eran asignados a los individuos con mayores méritos y de las confianzas de Cortés. La toma de posesión se hacía ante un escribano y varios testigos: los nuevos propietarios debían recorrer el solar de un extremo a otro, amén de arrojar piedras y cortar yerba en señal de posesión.³¹ A partir de ese instante, contraían la obligación de levantar las viviendas que, en aquellos tiempos, tenían un aspecto severo y estaban dotadas de elementos defensivos como muros espesos, torretas y almenas.

Plano actual del Centro Histórico de la ciudad de México. Se observan todos los vestigios de arquitectura mexicana aún expuestos, entre ellos la pirámide de Tezcatlipoca. Con color rojo se marca el predio ocupado por la Fundación Herdez.

Dibujo de Michelle De Anda, © Proyecto Templo Mayor.



³¹ Rita Valero de García Lascuirain, *La ciudad de México-Tenochtitlán*, p. 101.





■ Al oriente de la actual Catedral Metropolitana se construyeron las primeras viviendas para la sociedad española, entre ellas, la casa que actualmente ostenta el número 18 en la calle Seminario. Entre los primeros solares que se repartieron estuvo el de Pedro González de Trujillo, destacado jinete que cabalgó al lado de Cortés.

Dos instituciones contiguas: el obispado y la universidad

Muy pronto serían adjudicados los solares de la manzana donde se localiza en nuestros días la Fundación Herdez. Por ejemplo, hay registros de que los carpinteros Martín López y Andrés Núñez recibieron en abril de 1524 los terrenos que hoy ocupa el Museo de Arte de la SHCP.³² Siendo el primero de

ellos el vecino más connotado, la calle que hoy llamamos Moneda fue entonces bautizada con el nombre de López. Eso se debe a que don Martín alcanzó gran fama cuando coordinó la construcción de cuatro bergantines durante la primera estancia de los españoles en Tenochtitlan³³ y trece más para el asedio final de la isla. También se distinguió como artífice de varias sambucas de asalto y por hacerse valientemente de la pirámide de Tezcatlipoca junto con un grupo de correligionarios.

Sin embargo, los solares en cuestión cambiarían de mano en marzo de 1530, fecha en que Hernando Medel, en calidad de apoderado de López y Núñez, los vendió al obispo Juan de Zumárraga. Éste mandó construir allí las casas episcopales con una elegante puerta de entrada y dos elevadas torres laterales, lugar por cierto que la tradición católica señala como el de la aparición de la Virgen de Guadalupe en la tilma de Juan Diego el 12 de diciembre de 1531. Lo interesante del asunto es que las casas de Zumárraga se erigieron exactamente sobre las ruinas de la pirámide de Tezcatlipoca.³⁴ Esto explica por qué Francisco Cervantes de Salazar, en voz de uno de sus personajes, describe un primer piso "que estando tan elevado del suelo, descansa hasta la altura de las ventanas sobre un cimiento firme y sólido", a lo que su interlocutor responde: "Ni con minas le derribarán".³⁵ Lo asentado en este fragmento se corrobora en la obra de Durán, quien afirma que el templo piramidal de Tezcatlipoca "estaba edificado en el mismo lugar en que está edificada la casa arzobispal. Donde, si bien ha notado el que en ella ha entrado, verá ser toda edificada sobre terraplano, sin tener aposentos bajos, sino todo macizo el primer suelo".

³² Guillermo Porras Muñoz, *Personas*, pp. 30-35.

³³ Éstos fueron quemados por los mexicas después de la llamada Noche Triste.

³⁴ Guillermo Porras Muñoz, *Personas*, p. 63.

³⁵ Francisco Cervantes de Salazar, *México en 1554 y Túmulo Imperial*, México, Porrúa, 2000, pp. 47-48. Entre 1557 y 1564, este cronista volvería a describir las casas arzobispales, diciendo "que aunque no son muy grandes, son muy fuertes, con dos torres de cal y canto muy altas; edificada toda la casa sobre un terraplano, que antiguamente era cu, tan levantado de la calle que hasta el primer suelo, donde el arzobispo tiene su aposento, hay una pica de alto [3.89 m]". Francisco Cervantes de Salazar, *México en 1554 y Túmulo Imperial*, p. 168.





Justo al poniente de los solares de Martín López y Andrés Núñez, colindaba un terreno privilegiado por su ubicación en el ángulo noreste de la Plaza Principal: es, sin lugar a dudas, el hoy compartido por la Fundación Herdez y el edificio de la Primera Universidad. En un principio, le fue adjudicado a Pedro González de Trujillo, quien entonces le dio su nombre a la calle del Seminario.³⁶ Este conquistador pasó a la historia como un importante encomendero en la raya de Pánuco y por revelarse a las órdenes arbitrarias de Nuño de Guzmán, lo que le costó la vida. Tras ser ahorcado González de Trujillo, el solar esquinero fue adquirido por el padre Cristóbal Bello, capellán del factor de la Real Hacienda Gonzalo de Salazar, y luego comprado por el conquistador Rodrigo Gómez Dávila. En 1528, Gómez lo vendió a Gaspar Dávila y, en cuestión de poco tiempo, éste hizo lo propio a su cuñado, el escribano y alguacil Hernán Sánchez de Ortigosa.

Piedra del Antiguo Arzobispado.
Se observa el disco solar esculpido en la cara superior.
Foto de Agustín Uzárrega, Raíces, *Arqueología Mexicana*.



³⁶ Guillermo Porras Muñoz, *Personas*, pp. 45-48; Salvador Ávila, "Arquitectura y sociedad: una residencia familiar del siglo XVII en la ciudad de México", México, UAM Iztapalapa, tesis de maestría en Historia, 1996, pp. 21-40.





Para marzo de 1530, hay registro de que Gómez Dávila se hizo una vez más de este solar, así como del que colindaba al norte, el cual había sido originalmente propiedad del conquistador Pedro de Maya y luego de un miembro de la familia Hinojosa. Tal y como lo narra la "Historia de los mexicanos por sus pinturas", Gómez Dávila halló fortuitamente por aquellos años un enorme cilindro de piedra que nosotros hemos identificado tentativamente como la Piedra del Antiguo Arzobispado.³⁷ El texto referido dice lo siguiente:

En el año 136 [1458 d.C.] hizo Moteçuma el Viejo una rodela de piedra, la cual sacó R[odrig]o Gómez, que estaba enterrada a la puerta de su casa, la qual tiene un agujero en medio y es muy grande[...] Y en aquel agujero ponían los que tomaban en la guerra atados, que no podían mandar sino los braços, y dábanle una rodela y una espada de palo; y venían tres hombres: uno vestido como tigre, otro como león, otro como águila, y peleaban con él hiriéndole: luego tomaban un navajón y le sacaban el corazón.³⁸

Sea como fuere, lo cierto es que Gómez Dávila transmitió la propiedad de sus casas esquineras y en calidad de dote a su futuro yerno, Juan Guerrero y Luna, sobrino del mayordomo del virrey Antonio de Mendoza.³⁹ Esto habría sucedido hacia 1538.

No sabemos a ciencia cierta si Juan Guerrero prestó o rentó las casas heredadas de su suegro para que las ocupara la Real Universidad de México, institución que había sido creada el 21 de septiembre de 1551 por medio de una cédula real que le concedía los privilegios, franquicias, libertades y exenciones de la de Salamanca.⁴⁰ En cambio, sí existe memoria de que las primeras cátedras comenzaron en dicho inmueble el 3 de junio de 1553 y duraron hasta 1561, año en que la universidad se mudó a unas casas que pertenecían al Hospital de Jesús y que estaban situadas en la actual calle de Guatemala.

Para tener una imagen de la vida universitaria en ese momento fundacional, vale la pena recordar aquí una conmo-

³⁷ Las actas de Cabildo (Lucía Mier y Terán Rocha, *La primera traza de la ciudad de México, 1524-1535*, México, UAM/FCE, 2005), los papeles de fray Juan de Zumárraga (Joaquín García Icazbalceta, *Don fray Juan de Zumárraga: primer obispo y arzobispo de México*, México, Porrúa, 1947) y el "Plano de la Plaza de la Ciudad de México y de los edificios y calles á ella cercanos" (Archivo General de Indias) dejan en claro que, entre 1525 y 1526, el conquistador Rodrigo Gómez Dávila construyó su residencia principal en la esquina de las calles de Moneda y Seminario, y que cinco años después las modestas casas episcopales fueron construidas en un área adyacente. Mucho tiempo después y habiéndose constituido en arzobispado, esas casas se expandieron hacia el oeste, ocupando parte de la antigua propiedad de Gómez Dávila. Esto nos hace especular con buenas razones que la "rodela de piedra" sea en realidad la Piedra del Antiguo Arzobispado. Los arqueólogos que hallaron este monolito recuerdan que se encontraba a 30 cm de un muro colonial y bajo una capa de tierra con fragmentos de cerámica también colonial (Pedro Francisco Sánchez Nava y Judith Padilla, comunicación personal, diciembre de 2009). Esto y el hecho de que la Piedra del Antiguo Arzobispado no estuviera alineada con la pirámide de Tezcatlipoca, cuyas escalinatas están situada a unos metros al oriente, confirma que fue movida de su posición original o al menos vista durante el periodo colonial.

³⁸ "Historia de los mexicanos por sus pinturas", *Mitos e historias de los antiguos náhuas*, Rafael Tena (coord.), México, Conaculta, 2002, p. 72; Alfredo López Austin y Leonardo López Luján, "La historia póstuma", p. 62.

³⁹ Juan Guerrero y su esposa Beatriz Gómez Dávila instituirían después el Mayorazgo Grande de Guerrero.

⁴⁰ Emilio Coral García, "Historia del inmueble", *Restauración del edificio ubicado en el solar que ocupó la Real y Pontificia Universidad de México*, Luis Ortiz Macedo (coord.), México, UNAM, 1997, pp. 15-22.



vedora descripción de "la escuela donde se instruyen en ciencias y virtudes los ingenios incultos de la juventud".⁴¹ Para ello recurrimos nuevamente a la voz de dos personajes de los célebres diálogos latinos de 1554 escritos por Cervantes de Salazar:

GUTIÉRREZ

...¿qué edificio es ese con tantas y tan grandes ventanas arriba y abajo, que por un lado da a la plaza, y por el frente a la calle pública, en el cual entran los jóvenes, ya de dos, ya como si fueran acompañando a un maestro por honrarle, y llevan capas largas y bonetes cuadrados metidos hasta las orejas?

MESA

Es la Universidad, donde se educa la juventud: los que entran son los alumnos, amantes de Minerva y de las Musas.

GUTIÉRREZ

En tierra donde la codicia impera, ¿queda acaso algún lugar para la sabiduría?

MESA

Venció la que vale y puede más.

GUTIÉRREZ

Sí; en aquellos que estiman las cosas en lo que realmente valen, y no toman las viles por preciosas, ni al contrario.

MESA

Pues a éstos que así juzgan, los venció y dominó antes la sabiduría; que a no ser así, de todo formarían juicio errado.

GUTIÉRREZ

Razón tienes. Pero ruégote que entremos juntos. Ancho es, por cierto, el zaguán, y muy espaciosos los corredores de abajo.

MESA

Iguales son los de arriba.

GUTIÉRREZ

Para el número y concurrencia de estudiantes tiene bastante amplitud el patio; y por este lado izquierdo hay espacio sobrado para cuadrar el edificio, igualando el lado derecho. Pero dime lo que importan más, y que realmente ennoblece a una Universidad, ¿qué tales profesores tiene?

MESA

Excelentes.

GUTIÉRREZ

Por supuesto que no pregunto de su honradez, sino de su institución y práctica en la enseñanza.

MESA

Son empeñosos, y versadísimos en todas ciencias. Y hasta te diré, nada vulgares, y como hay pocos en España.

GUTIÉRREZ

¿Y a quién se debe tan grande obra?

MESA

Al Emperador, bajo cuyos auspicios y gobierno se han hecho en todo el orbe cosas tan insignes.

GUTIÉRREZ

¿Cuáles son sus inmunidades y privilegios?

MESA

Muchos y grandes; conformes en todo a los de Salamanca.⁴²



⁴¹ Francisco Cervantes de Salazar, *México en 1554*, pp. 47-48.

⁴² Francisco Cervantes de Salazar, *México en 1554*, pp. 21-22.



El Proyecto Templo Mayor y zona donde se encuentra la Fundación Herdez vistos desde la Catedral Metropolitana, 2010.

Foto de Agustín Estrada.

Habiendo agotado el espacio que se nos ha asignado, concluyamos este breve ensayo poniendo en relieve la feliz coincidencia de que los antiguos aposentos del *telpochcalli* y las aulas universitarias hubieran cedido su paso a dos brillantes instituciones que a principios del tercer milenio han sabido honrar con sus actividades educativas y culturales la privilegiada esquina de Seminario y Moneda en el Centro Histórico de la ciudad de México: la Fundación Herdez y la Universidad Nacional Autónoma de México. ¡Enhorabuena y larga vida!



Trabajos en el cruce de las calles de Guatemala, Argentina y Seminario durante las obras de la Línea 2 del Metro, 1969. Colección Carlos Villasana- Raúl Torres.

Bibliografía

- Ruinas sobre ruinas: de los aposentos de Tezcatlipoca a las aulas de la Universidad
- ACOSTA, Joseph de, *Historia natural y moral de las Indias*, México, FCE, 1962.
- ALCOCER, Ignacio, *Apuntes sobre la antigua México-Tenochtitlan*, México, IPGH, 1935.
- ÁVILA, Salvador, "Arquitectura y sociedad: una residencia familiar del siglo XVII en la ciudad de México", México, UAM-Iztapalapa, tesis de maestría en Historia, 1996.
- BENÍTEZ, José R., *Alonso García Bravo: planeador de la ciudad de México y su director de obras públicas*, México, Compañía de Fomento y Urbanización, 1933.
- BOONE, Elizabeth Hill and Rochelle Collins, "The Petroglyphic Prayers on the Sun Stone of Motecuhzoma Ilhuicamina", *Ancient Mesoamerica*, v. 24, 2013, pp. 225-241.
- CERVANTES de Salazar, Francisco, *México en 1554 y Túmulo Imperial*, México, Porrúa, 2000.
- CORAL García, Emilio, "Historia del inmueble",
- Restauración del edificio ubicado en el solar que ocupó la Real y Pontificia Universidad de México*, Luis Ortiz Macedo (coord.), México, UNAM, 1997, pp. 15-22.
- DEL OLMO Frese, Laura, "Conservación arqueológica en el edificios del Antiguo Arzobispado", *Excavaciones del Programa de Arqueología Urbana*, Eduardo Matos Moctezuma (coord.), México, INAH, 2003, pp. 215-226.
- DURÁN, Fray Diego, *Historia de las Indias de*

Nueva España e islas de tierra firme, 2 v., México, Porrúa, 1984.

FERNÁNDEZ, Miguel Ángel, *El marco del encuentro*, México, Smurfit Cartón y Papel de México, 1990.

GARCÍA Icazbalceta, Joaquín, *Don fray Juan de Zumárraga: primer obispo y arzobispo de México*, 4 v., México, Porrúa, 1947.

GRAULICH, Michel, "On the So-Called "Cuauhxicalli of Moctezuma Ilhuicamina", the Sánchez-Nava Monolith", *Mexicon*, v. 14, n. 1, 1992, pp. 5-10.

"Historia de los mexicanos por sus pinturas", *Mitos e historias de los antiguos nahuas*, Rafael Tena (coord.), México, Conaculta, 2002, pp. 13-95.

LÓPEZ Austin, Alfredo y Leonardo López Luján, *El pasado indígena*, México, El Colegio de México, FCE, 2001.

_____, "La historia póstuma de la Piedra de Tízoc", *Arqueología Mexicana*, n. 102, 2011, pp. 60-69.

_____, *Monte sagrado-Templo Mayor: el cerro y la pirámide en la tradición religiosa mesoamericana*, México, INAH/ UNAM, 2009.

LÓPEZ Luján, Leonardo, *La Casa de las Águilas: un ejemplo de la arquitectura religiosa de Tenochtitlan*, 2 v., México, Harvard/ INAH/ FCE, 2006.

MARQUINA, Ignacio, *El Templo Mayor de México*, México, INAH, 1960.

MATOS Moctezuma, Eduardo, "La Piedra de Tízoc y la del antiguo Arzobispado", *Escultura monumental mexicana*, Eduardo Matos Moctezuma y Leonardo López Luján, México, FCE, 2011, pp. 291-327.

_____, "Tezcatlipoca, Espejo que Humea", *Antiguo Palacio del Arzobispado*, Miguel León-Portilla (coord.), México, SHCP, 1997, pp. 26-41.

MERAZ Quintana, Leonardo, "Permanencia y cambio de la casa de la primera imprenta de América: una semblanza histórico-arquitectónica", *Casa de la Primera imprenta de América, X aniversario*, México, UAM, 2004, pp. 126-149.

MIER y Terán Rocha, Lucía, *La primera traza de la Ciudad de México, 1524-1535*, 2 v., México, UAM, FCE, 2005.

OLIVIER, Guilhem, *Tezcatlipoca: burlas y metamorfosis de un dios azteca*, México, FCE, 2004.

PEÑA V., Rosa Guadalupe de la, "Informe de la excavación arqueológica efectuada en el edificio del ex-Arzobispado de México", México, INAH, 1987.

PÉRE-Castro Lira, Guillermo, Pedro Francisco Sánchez Nava, María Estéfan, Judith Padilla y Yedra, y Antonio Gudiño Garfías,

"El cuauhxicalli de Moctezuma I", *Arqueología*, n. 5, 1989, pp. 131-151.

PORRAS Muñoz, Guillermo, *Personas y lugares de la ciudad de México: siglo XVI (primera serie)*, México, UNAM, 1988.

TOUSSAINT, Manuel (ed.), *Información de méritos y servicios de Alonso García Bravo, alarife que trazó la ciudad de México*, México, Imprenta Universitaria, 1956.

TOVAR de Teresa, Guillermo, *La Ciudad de los Palacios: crónica de un patrimonio perdido*, 2 v., México, Fundación Cultural Televisa, 1991.

VALERO de García Lascuirán, Rita, *La ciudad de México-Tenochtitlán: su primera traza 1524-1534*, México, Jus, 1991.

El edificio de Seminario 18, hoy sede de la Fundación Herdez

DDF/ El Colegio de México, *Atlas de la Ciudad de México*, Fascículo 3, México, Plaza y Valdez, p. 59.

TOVAR y de Teresa, Guillermo, *La ciudad de los Palacios. Crónica de un patrimonio perdido*, México, Fundación Cultural Televisa/ Espejo de Obsidiana Ediciones, 1990.

La defensa y la gestión del Patrimonio Histórico y Artístico del Centro Histórico de la Ciudad de México. La restauración de un monumento en un sitio Patrimonio Mundial

ICOMOS, *Carta de Venecia*, Venecia, Italia, 1964.

_____, "Carta internacional para la conservación de ciudades históricas y áreas urbanas históricas", (*Carta de Washington*, 1987)", Adoptada en la Asamblea General del ICOMOS en Washington D.C. en octubre de 1987.

"La catedral y sus dependencias demolidas en 1933", en Exm^o y Rv^o Primado Dr. D. Luis María Martínez y Rodríguez y la Catedral y Sagrario metropolitanos, México, Imprenta Fénix, s/a.

Revista *Artes de México, Centro Histórico de la Ciudad de México*, Tercera Edición, México, 1993.

Sánchez Reyes, Gabriela, "Origen y desarrollo de la Plaza del Seminario. Ciudad de México", Instituto Nacional de Antropología e Historia, *Boletín de Monumentos Históricos*, Tercera época, núm. 17, México, septiembrediciembre de 2009, pp. 22-46.

UNESCO, Centro de Patrimonio Mundial, Lista de Patrimonio Mundial, "Centro Histórico de la Ciudad de México y Xochimilco", sitio inscrito durante la 11ª Sesión del Comité de Patrimonio Mundial, sede de la UNESCO, diciembre de 1987.

La defensa y la gestión del Patrimonio Histórico y Artístico del Centro Histórico de la Ciudad de México

ICOMOS, *Carta de Venecia*, Venecia, Italia, 1964.

_____, "Carta internacional para la conservación de ciudades históricas y áreas urbanas históricas", (*Carta de Washington*, 1987)", Adoptada en la Asamblea General del ICOMOS en Washington D.C. en octubre de 1987.

"La catedral y sus dependencias demolidas en 1933", en Exm^o y Rv^o Primado Dr. D. Luis María Martínez y Rodríguez y la Catedral y Sagrario metropolitanos, México, Imprenta Fénix, s/a.

Revista *Artes de México, Centro Histórico de la Ciudad de México*, Tercera Edición, México, 1993.

Sánchez Reyes, Gabriela, "Origen y desarrollo de la Plaza del Seminario. Ciudad de México", Instituto Nacional de Antropología e Historia, *Boletín de Monumentos Históricos*, Tercera época, núm. 17, México, septiembrediciembre de 2009, pp. 22-46.

UNESCO, Centro de Patrimonio Mundial, Lista de Patrimonio Mundial, "Centro Histórico de la Ciudad de México y Xochimilco", sitio inscrito durante la 11ª Sesión del Comité de Patrimonio Mundial, sede de la UNESCO, diciembre de 1987.

_____, Comité Intergubernamental de protección del Patrimonio Cultural y Natural, "Directrices Prácticas para la aplicación de la Convención del Patrimonio Mundial", Centro de Patrimonio Mundial, París, Francia, versión enero de 2008.

_____, "Convención sobre la protección del patrimonio mundial, cultural y natural", París, Francia, noviembre de 1972.

_____, "Quinta reunión del Comité Intergubernamental (5.COM)", Kenia, noviembre de 2010, disponible en <http://www.unesco.org/culture/ich/en/5COM/> [consultado el 20 de mayo de 2015].

Fundación Herdez
una restauración ejemplar

In memoriam Luis Ortiz Macedo (1933-2013)

Fundación Herdez, A.C.

Héctor Hernández-Pons Torres

Presidente

Azucena Suárez De Miguel

Directora

Fundación Herdez una restauración ejemplar

Todos los derechos reservados, 2015. Hecho en México.

© D.R. Fundación Herdez, A.C., Calzada San Bartolo Naucalpan núm. 360,
Col. Argentina Poniente, C.P. 11230, México, D.F.

ISBN: 978-607-8172-31-3

Fecha de aparición: noviembre de 2015.

© Copyright de las imágenes utilizadas en esta publicación, por los respectivos acervos y colecciones.

Los materiales publicados en este libro tienen todos los Derechos Reservados y el Copyright de la Fundación Herdez o están reproducidos con el permiso de otros propietarios de los derechos de autor. Ningún material del contenido o de cualquiera de sus partes puede ser copiado, modificado, publicado, distribuido, vendido o traducido sin el permiso explícito y por escrito de la Fundación Herdez.

www.fundacionherdez.com

Índice

Presentación	11
Héctor Hernández-Pons Torres	
Reflexiones en torno a la restauración del edificio de la Fundación Herdez	15
Luis Ortiz Macedo	
Ruinas sobre ruinas: de los aposentos de Tezcatlipoca a las aulas de la Universidad	21
Leonardo López Luján	
El edificio de Seminario 18, hoy sede de la Fundación Herdez	51
Ricardo Ignacio Prado Núñez	
La defensa y la gestión del Patrimonio Histórico y Artístico del Centro Histórico de la Ciudad de México	75
Mónica Cejudo Collera	
Fundación Herdez: la creación de un sitio con vocación social, educativa y cultural	101
Lorenzo Rocha Cito	
Memoria gráfica de la Fundación Herdez	126
Bibliografía	134
Glosario	136
Semblanzas de los autores	138
Créditos	139
Agradecimientos	140

Semblanzas de los autores

Luis Ortiz Macedo (1933-2013)

Arquitecto por la Escuela Nacional de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México. Estudió una maestría en restauración de monumentos y un doctorado en la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Arquitectura de la UNAM. Hizo estudios de posgrado en restauración de monumentos en Francia. Fue catedrático de la UNAM desde 1955, impartió cursos en 23 universidades de la República mexicana, fue profesor en la Universidad Iberoamericana, en la Universidad de Guanajuato y en la Universidad Anáhuac. En esta última fue director de la Facultad de Arquitectura (1982-1994). Impartió conferencias en diversas universidades de América Latina, Europa y Asia. Fue responsable de la restauración de las plazas de Santo Domingo, de Regina Coeli, Loreto, de Santa Catarina, de la Iglesia de la Santa Veracruz, el jardín de San Fernando y la Rotonda de las Personas Ilustres del Panteón Civil de Dolores, entre otros sitios. Asimismo, participó en los trabajos de restauración del Palacio Nacional, del Teatro de la Ciudad de México, del alcázar del Castillo de Chapultepec y del Palacio de Bellas Artes. Fue jefe del Departamento de Monumentos Coloniales y de la República del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), del cual llegó a ser director (1971). Fue director general del Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura (1972-1974). Presidente del Comité Nacional del International Council on Monuments and Sites (ICOMOS) (1977). Director del Fomento Cultural Banamex (1981-1984). Vocal del Consejo del Centro Histórico de la Ciudad de México (1984). Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SIN), del Seminario de Cultura Mexicana (1985-2013). Fue presidente del Instituto Cultural Domecq y miembro de la Junta de Gobierno de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Leonardo López Luján

Arqueólogo por la Escuela Nacional de Antropología e Historia, y doctor en la misma materia por la Universidad de París-X Nanterre. Ha sido investigador huésped del Museo del Hombre de París, de las universidades norteamericanas de Princeton y Harvard, y del Instituto de Estudios Avanzados de Francia. También ha sido profesor invitado de la Sorbonne y la Escuela Práctica de Altos Estudios de París, la Sapienza de Roma y la Universidad Francisco Marroquín de Guatemala. Desde 1980 es miembro del Proyecto Templo Mayor y su director a partir de 1991. Desde 1988 es profesor-investigador del Museo del Templo Mayor y a partir de 2000 labora como profesor de asignatura en la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía. Es autor de catorce libros y de más de 150 capítulos y artículos; también ha coordinado once obras colectivas. Sus temas de estudio favoritos son la política, la religión y el arte en las sociedades prehistóricas del Centro de México, así como la historia de la arqueología en nuestro país. Entre las distinciones que ha recibido por

su quehacer académico destacan el Kayden Humanities Award de la Universidad de Colorado, los Premios 1992, 1996 y 2007 del Comité Mexicano de Ciencias Históricas, el Premio Alfonso Caso del INAH, el Premio de Investigación en Ciencias Sociales de la Academia Mexicana de Ciencias, la Beca Guggenheim y la Beca Dumbarton Oaks. De 2003 a 2005 fue secretario general de la Sociedad Mexicana de Antropología. Actualmente es miembro de la Academia Mexicana de Ciencias, la Academia Mexicana de Ciencias Antropológicas, la Academia Mexicana de la Historia y nivel III del Sistema Nacional de Investigadores. En fechas recientes fue nombrado miembro correspondiente de la British Academy y miembro honorario de la Society of Antiquaries of London.

Ricardo Ignacio Prado Núñez

Arquitecto por la Universidad Nacional Autónoma de México donde realizó estudios de maestría y doctorado con especialización en la restauración de edificios y monumentos. Es maestro en la Facultad de Arquitectura de la UNAM desde 1995. Ha desempeñado diversos cargos en instituciones privadas y gubernamentales: Conservación de Edificios y Monumentos del Distrito Federal (1971-1976), asesor del INBA (1995-1998). Ha participado en importantes obras de restauración como proyectista, director de obra y contratista tanto en la ciudad de México como en varios estados de la República, entre las que destacan la remodelación de la Alameda Central y la primera etapa del programa integral de restauración de la parroquia de Santa Prisca. Asimismo ha colaborado de manera notable en la conservación del patrimonio universitario. Se le han otorgado numerosas distinciones entre las que sobresalen: en 2003, el Premio Juan O'Gorman; en 2005, el Premio Nacional de Restauración Víctor Manuel Villegas, otorgado por la Federación Nacional de Colegios de Arquitectos de la República Mexicana; en 2006, el Premio Luis Arturo Ramos, en restauración de monumentos, 66 por la Legión de Honor Nacional; y en 2012, el Premio Íconos del Diseño, que le otorgó la revista Architectural Digest, por su trayectoria como restaurador. Es autor y coautor de varios libros que han merecido reconocimientos literarios, como: el Premio Alejo Carpentier; el Premio Carlo Erba. Cuentos y Leyendas Médicas, y el primer lugar en el Concurso Internacional de Crónica Urbana Salvador Novo, con su obra *Cronista de piedra*. Premio Universidad Nacional 2013 en el área de Arquitectura y diseño.

Mónica Cejudo Collera

Arquitecta por la Universidad Nacional Autónoma de México, donde realizó estudios de maestría y doctorado. Ha sido profesora visitante en la Universidad de Texas, Universidad de Kobe, Japón, Universidad de San Carlos, Guatemala y en la Universidad de Chieti, Gabrielle de Annunzio, Pescara, Italia. Es Miembro de la Comisión Dictaminadora de la División de Estu-

dios de Posgrado de la Facultad de Arquitectura y Miembro de la Comisión Evaluadora del PRIDE de la Escuela Nacional de Artes Plásticas así como de la Comisión Evaluadora del Área IV de Humanidades y de las Artes del Programa de Apoyo a Proyectos PAPIIME. Ha sido miembro del Comité Académico del Programa de Maestrías y Doctorado en Arquitectura y del Comité Académico de la Maestría en Artes Visuales de la Escuela Nacional de Artes Plásticas. Autora de más de 10 capítulos en libros publicaciones por la UNAM, Conaculta y el Fondo de Cultura Económica y de nueve artículos en revistas. Ha publicado también ponencias en memorias. Es Miembro del Consejo Internacional de Monumentos y Sitios, ICOMOS México. Fue presidenta del Colegio de Maestros en Arquitectura, Restauradores de Sitios y Monumentos y de la Sociedad de Arquitectos Restauradores, de 2000-2005. Es miembro de número de la Academia Nacional de Arquitectura y del Colegio de Arquitectos de México.

Lorenzo Rocha Cito

Arquitecto por la Universidad Nacional Autónoma de México. Su interés principal se centra en el uso experimental del espacio. Incorpora actualmente a su trabajo prácticas interdisciplinarias que le permiten explorar el impacto del diseño y la intervención en los espacios que produce. Un ejemplo recurrente en la práctica de arquitectos de su generación, es la reactivación de espacios por medio de su uso social. Miembro fundador del Taller X y su gaceta (1989-1996). Trabajó como docente/asistente en la Facultad de Arquitectura de la UNAM y la Universidad Suiza Italiana en Mendrisio, Suiza así como en las universidades Anáhuac e Iberoamericana. Ha contribuido en varios libros y revistas mexicanas y extranjeras como: *Lotus International*, *Case da Abitare*, *Tierra Adentro*, *Arquine*, *ABCDF* (Diccionario Gráfico de la ciudad de México), *[ESPACIO] arte contemporáneo*, de la cual es director. Ha participado en exposiciones personales y colectivas en la Galería del Centro Nacional de las Artes, Instituto de Arquitectura y Urbanismo e Instituto para la Vivienda en la ciudad de México; así como el MAK (Centro de Arte y Arquitectura) de Los Ángeles, ISOLA dell'Arte en Milán y MAMCO de Ginebra. Ha participado en residencias y becas como: Jóvenes Creadores/FONCA en 1997, Artistas y Arquitectos en Residencia/MAK Center L.A., Beca de espacios de cesión, Fundación Bilbao Arte Fundazioa/Bilbao. Colaborador regular del diario *Milenio* desde 2006. Es director de la Oficina de arte, un espacio para residencias artísticas ubicado en el centro de la ciudad de México. En 2011 publicó el libro *Ensayos sobre fotografía y arquitectura* editado por Diamantina.

Créditos editoriales

Fundación Herdez una restauración ejemplar

Diseño y formación:

Agustín Estrada

Corrección y cuidado de la edición:

Gilda Castillo

Iconografía:

Francisco Montellano

Asistente: Daniela Montellano Simón

Archivos fotográficos consultados:

- SINAFO, Fototeca Nacional, CONACULTA, INAH (Reproducciones autorizadas por el INAH)
- Colección Fotofija
- Archivo Fundación Herdez
- Fototeca Constantino Reyes-Valerio, CNMH, INAH
- Mapoteca Manuel Orozco y Berra, Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera, Sagarpa
- Colección Carlos Villasana- Raúl Torres
- Biblioteca Francisco Xavier Clavigero, Universidad Iberoamericana, Ciudad de México
- IISUE, Archivo Histórico de la UNAM

Portada: Archivo Fundación Herdez.

Camisa: Dibujo a tinta de Luis Ortiz Macedo, 1994, Archivo Fundación Herdez.

Páginas 10 y 13: fotos tomadas de:

Guillermo Tovar y de Teresa, *La Ciudad de los Palacios: crónica de un patrimonio perdido*, México, Fundación Televisa, A.C., 1990, pp. 94 y 95 fotos Col. Guillermo Tovar y de Teresa.

Páginas 35, 52, 56, 86, 105, 108 y 112:

fragmentos textuales tomados de:

Memoria 1991-2012, México, Fundación Herdez, 2012.

**SI USTED ESTÁ INTERESADO EN ADQUIRIR ESTE LIBRO,
FAVOR DE CONTACTAR:**

Fundación Herdez, A.C.

Seminario 18, Centro Histórico, 06060 Ciudad de México
Telefonos (55) 5522 8860 y (55) 5522 5544

PÁGINA WEB

<http://www.fundacionherdez.com.mx/>

FACEBOOK

<https://www.facebook.com/Fundaci%C3%B3n-Herdez-AC-187297011323266/>

TWITTER

<https://twitter.com/fundacionHDZ>

YOUTUBE

https://www.youtube.com/channel/UCDWei_PNViQ4M0BopdMGUHA